

Pinares de repoblación

CUATRO VALLES

LEÓN

Los pajarillos de la familia de los páridos, como este herrerillo capuchino, frecuentan las repoblaciones de pinos. Se reconocen fácilmente por entonar repetidas notas metálicas y por sus acrobacias sobre las ramas más finas en busca de pequeños insectos.



Árboles frugales

El pino silvestre, reconocible por su porte espigado y su tronco recto de tintes anaranjados, prospera en Luna desde la década de los sesenta, cuando fue plantado con fines protectores para paliar la acusada deforestación que padecían sus montes. Este tipo de plantaciones requiere algunos cuidados de forma esporádica, como tratamientos contra enfermedades, podas o clareos. El pino albar, como también es conocido, crece con rapidez incluso en los terrenos más pobres, protegiéndolos de la erosión del viento y del agua y favoreciendo su revegetación.

Bajo los pinos, es frecuente encontrar matorrales como urces y tojos, indicadores de la acidez del suelo, consecuencia de los fuegos repetidos.

El pino silvestre libera cada primavera enormes cantidades de polen que sirven de alimento a insectos y a otros animales. Los granos son relativamente grandes y cuentan con dos característicos sacos aéreos que le permiten flotar en el aire y desplazarse grandes distancias.



Grano de polen al microscopio electrónico (www.alergomurcia.com)

Un animal muy pulcro

El tejón es un omnívoro muy ubicuo, pues añade las plantaciones de coníferas a sus zonas favoritas de campeo, como los bosques naturales y las praderías con setos y sebes presentes a lo largo de la ruta. Insectos, setas, lombrices, frutos..., nada es desdeñable en la dieta del tejón, y aprovecha los recursos que son más abundantes en cada época del año.

Muy esquivo y de hábitos nocturnos, no es difícil detectar las numerosas evidencias de su presencia; hunde el hocico en el suelo en busca de alimento como los jabalíes, aunque sus hozaduras son más estrechas y alargadas. En terrenos blandos su rastro es inconfundible, marca los cinco dedos de sus patas y sus potentes garras, que resultan muy útiles para excavar su madriguera. La tejonera suele ser muy grande, con varias entradas y salidas y amplias galerías. Con frecuencia, los zorros pueden ocupar parte, pero entonces el tejón suele terminar por abandonarla, ya que no soporta el fuerte olor del raposo ni sus deyecciones. Por contra, la pulcritud del tejón es proverbial; cava agujeros o letrinas para realizar sus deposiciones, aunque también las deposita sobre piedras o pequeños promontorios para marcar su territorio.

Antiguamente se consumía su carne, y con sus pelos se fabricaban brochas de afeitar de excelente calidad.

Argoma



Rastro de tejón



Las perdices campean por los márgenes del pinar buscando grano e insectos. Son un reclamado trofeo para los cazadores.

